

P. Fernando M.<sup>a</sup> Palmés Vilella, S. I.  
(1879 - 1963)

El 22 de octubre pasado entregó plácidamente su alma al Señor el P. Fernando M. Palmés Vilella, S. I., a quien tanto debe el INSTITUTO FILOSÓFICO DE BALMESIANA y la revista ESPÍRITU, como a Director General que fue de Fundación Balmesiana, desde 1939 hasta diciembre de 1960.

Habría cumplido ochenta y cinco años pocos meses más tarde pues nació el 11 de marzo de 1879. Y como nos refería él (tan minucioso en sus memorias y datos personales) nació en la calle Mayor de Lérida, de padre médico y en el ambiente de una familia acomodada leridana, en la cual vivía una piedad sincera, en que sus padres lo educaron.

Por esto fue obvia en él la vocación sacerdotal, a la cual correspondió ingresando en el Seminario de Lérida donde cursó letras durante cuatro años, tres de filosofía y otros tres de teología. Al sentir la vocación a la Compañía de Jesús, ingresó en el Noviciado de Veruela el 27 de junio de 1900; después reanudó sus interrumpidos estudios, fue ordenado sacerdote y celebró su primera Misa en la Iglesia del Jesús de Tortosa, donde estaba entonces el escolasticado de los jesuitas, el 31 de julio de 1912. De allí pasó a Manresa para el acostumbrado año de Espiritualidad, hasta julio de 1914.

Fue para el P. Palmés una sorpresa que al terminar su formación en Manresa, el P. Provincial, P. José Barrachina, le comunicara que le destinaba a Profesor de Psicología en el Filosofado de la Compañía de Jesús. De la clarividencia del P. Provincial al darle tal orientación, dan prueba fehaciente los hechos que transcurren en los casi cincuenta años siguientes. En el Catálogo de la provincia del año 1915, aparece ya en la Casa de San José de Tortosa con el título de *Profesor de Psicología racional y empírica*, que el año anterior tenía acumulada el P. Luis Teixidor con la Cosmología.

El título del Catálogo designándolo como Profesor de «Psicología», y el doble adjetivo de «racional» y «empírica», no son

en este caso títulos que reproduzcan una mera fórmula acostumbrada, sino que realmente expresaron lo que ha sido la vida toda del P. Palmés: vivió entregado a su tarea de Profesor de «Psicología», y precisamente en sus dos ramas de «racional» y «empírica».

El P. R. Villoslada en su volumen de Historia de la Compañía de Jesús menciona como uno de los hombres que contribuyeron a la labor intelectual de la Compañía de Jesús en España, al P. Palmés, en particular por su Laboratorio psicológico-pedagógico, que fundó en 1925.

Efectivamente, cuando el P. Palmés empezó su labor como Profesor, se encontró con una doble dirección: por una parte la Psicología racional o filosófica que se enseñaba en el ambiente en que él fue formado, estaba algo decaída, como consecuencia de los avatares que había atravesado en los dos siglos anteriores la enseñanza de la Filosofía, en parte sujeta a los disturbios políticos, en parte esclavizada a la desintegración de la Filosofía postcartesiana. El renacimiento de la neo-escolástica todavía no había logrado presentar un tratado que armonizase la corriente de la naciente entonces, Psicología experimental, con el contenido de la tradición, que se había ido empobreciendo sin dar la síntesis de un tratado coherente.

Entonces había, pues, un doble peligro: o bien dejar a un lado el nuevo movimiento restaurador e innovador, o darle tal importancia que se descuidase la elaboración de una síntesis racional en la Psicología filosófica. Tener la visión recta para ser fiel a la tradición, pero sin literalidad, sino prolongándola hacia la estructuración de un tratado coherente; y de otro lado, asimilar todo lo que había de acertado en los nuevos movimientos de la Psicología experimental que en aquellos años asomaba tímidamente como la ciencia del porvenir, pero sin caer por ello en el papanatismo de una admiración incontrolada, sino incorporando lo que había de realmente valioso en ella, este fue uno de los principales méritos del P. Palmés. Y esta actitud clarividente es la que ha animado su actividad de investigador y de escritor en los cincuenta años que transcurren desde que en 1913 publicó su primer artículo, todavía algo tímido e indeciso, de tema bíblico, hasta su última publicación en 1963.

Un gesto de juventud que manifiesta claramente cuál sería en el P. Palmés esta actitud de que hablamos es el viaje por Europa que emprendió el 4 de setiembre de 1922 hasta el 23 de diciembre, visitando junto con el P. José M. Dalmau, Alemania, Austria, Bélgica, Francia e Inglaterra, donde se entrevistaron con psicólogos como Lindworski, Fröbes, Köhler, Michotte van den Berg, Roberto de Sinéty, etc.

*Psicología experimental.* Pronto superó el primer estadio de

indecisión, enfocando su actividad hacia la Psicología experimental. A los tres años de profesorado, publicó en Barcelona (Subirana 1917) la traducción de la *Psicología experimental* del P. Julio de la Vaissière, añadiéndole notas, obra que fue reeditada en 1924, y de nuevo (con adición de una segunda parte, que contiene teorías experimentales) en 1952. En cinco números de Ibérica publicó una serie de artículos para convencer de la necesidad de los estudios de Psicología experimental, que todavía muchos miraban con recelo. Este estadio previo de abrir brecha en la nueva dirección culminó en 1925 cuando inauguró su *Laboratorio psicológico-pedagógico* y publicó dos años después la obra del que fue amigo de por vida, el franciscano P. Agustín Gemelli, fundador de la Universidad Católica de Milán, *Orientaciones de la Psicología experimental* a la que antepuso un prólogo. En verdad no fueron pequeñas las dificultades que el P. Palmés tuvo que superar hasta abrir su Laboratorio; pero este es precisamente, como indicábamos antes, uno de sus méritos.

Otro, radica en su obra, ya no mera traducción y anotación, sino original, titulada *Psicología experimental y filosófica*. En 1928 tuvo el éxito de ser aprobada como obra que merecía ser edición oficial del Ministerio de Instrucción pública, y como obra galardonada fue publicada para ser texto único en toda España. Le siguió la segunda edición en 1936, la tercera en 1948, puesta al día y notablemente ampliada, pues como él mismo dice en el Prólogo, «A nadie que siga el movimiento psicológico de nuestros días puede ocultarse el profundo cambio que se ha verificado en las maneras de ver de la Psicología experimental, especialmente por lo que se refiere a la percepción, que es fundamental para toda la vida psíquica. Las interpretaciones elementaristas o asociacionistas de la vida psíquica, a cuya luz se escribían los textos didácticos de Psicología experimental, son en nuestros días afortunadamente tenidas como anticuadas y anticientíficas, por los mejores psicólogos; quienes, no pocas veces, tal vez sin darse cuenta de ello, van acercándose a las maneras de ver del aristotelismo escolástico. Nos hemos esforzado en esta edición por recoger estas nuevas perspectivas de la Psicología actual, en todo lo que tienen de aceptable y bien fundado, cotejándolas con las que son propias de los aristotélico-escolásticos». Estas frases del P. Palmés, «recoger nuevas perspectivas» pero «en lo que tienen de bien fundado» cotejándolas con nuestra tradición, expresan exactamente, como ya indicábamos antes, una de las características más valiosas del P. Palmés, como hombre de estudio. Y siguió fiel a su trayectoria hasta el fin, pues si esto dice en la tercera edición aludiendo a las teorías de la Gestaltpsychologie, referentes a la percepción o conocimiento sensitivo, en el prólogo de la cuarta edición, fechado en junio de 1952 ya en San Cugat, manifestaba el deseo de que así como había reestructu-

rado todo lo referente al conocimiento en la edición anterior, así en la próxima querría ampliar «algunas doctrinas relativas principalmente a la tendencia». También se agotó esta cuarta edición; pero la muerte le ha atajado antes de cumplir en la prevista quinta edición lo que había anunciado ser propósito suyo. Su obra, traducida al italiano y publicada en Roma en 1956, espera que alguien la prolongue en ediciones ulteriores, prolongación y continuidad que afortunadamente hallarán la persona indicada en el que actualmente ha sucedido al P. Palmés en la enseñanza de la Psicología experimental, P. Miguel Bertrán Quera.

Ya hemos indicado que en 1925 fundó su Laboratorio psicológico-pedagógico. Este segundo aspecto, el pedagógico, fue también uno de sus campos de estudio. Ante todo con el Laboratorio paidométrico del que publicó en sus primeros años un boletín titulado *Boletín del Gabinete Paidométrico* (1928) y *Cuestionario para el informe psicológico* (1928), los «tests» de Terman, con fichas, comunicaciones, informes, cuadernos-registro con los resultados de la escala de Terman (1930). Era obvio que pasase de ahí a escritos y obras pedagógicas de carácter más general. Su discurso de 1929 *La diagnosis de la vocación profesional en los Colegios de la Compañía de Jesús* le dispuso a recoger material pedagógico, que después ordenó publicando la obra *¿Cómo informar sobre la personalidad propia y la ajena?* (Subirana, Barcelona) que editada en 1958, fue de hecho reeditada cuando ya estaba tan enfermo, pocos meses antes de su muerte, que no se sintió con fuerzas para preparar esta nueva edición que le pedían y la encomendó a la misma Editorial; el estudio *¿Cómo educar? Autoridad y disciplina*, recoge sus típicos puntos de vista pedagógicos y fue publicado dos años antes, en 1956 (Barcelona).

Me consta por su testimonio que estaba preparando una *Pedagogía*, que los achaques de sus últimos años no le permitieron llevar a término; pero si algún día alguien dedica un estudio a la obra realizada en vida por el P. Palmés, sin duda encontrará entre sus escritos inéditos, muchos elementos de esta Pedagogía que tenía en preparación.

*Psicología racional.* Hemos dicho que fueron dos las direcciones principales a que consagró el P. su actividad de estudioso: la Psicología experimental y la racional. Hemos reseñado brevemente la primera; recordemos ahora algo de la segunda, en la cual también es notable la aportación del P. Palmés.

Para advertirlo basta observar la trayectoria que siguió desde el lejano 1915, cuando en su ambiente se enseñaba la Psicología todavía inspirándose muy inmediatamente en el texto *De Anima* de Losada, que por muy valiosos elementos que contenga, tiene el grave inconveniente de que no formaban sus diversos ele-

mentos un tratado sintético, ni podía contar (como es obvio que sea en un libro del primer cuarto del siglo XVIII) con la base experimental que era indispensable. Tal era, por ejemplo, la que ofrecían las experiencias de vitalismo que H. Driesch había dado a conocer en Europa por su publicación de 1909, y que empezaban a difundirse en los ambientes intelectuales cuando el P. Palmés empezó a enseñar la Psicología.

Había entonces el peligro que constantemente acecha en estos casos, peligro que el P. Palmés supo esquivar: aceptó las nuevas aportaciones, pero sin deslumbrarse ante ellas; tomó como base la doctrina recibida en la tradición escolástica, pero pasó más allá, hacia la estructuración de un tratado homogéneo y coherente.

Ahora bien, frente al ambiente heredado del siglo XIX, la intuición fundamental alrededor de la cual sistematizó el P. Palmés su Tratado, fue la tesis de la materialidad de la sensación, separándose con ello decididamente de las corrientes mecanicistas que sobrevivían todavía a principios de siglo, como últimos epígonos de la mentalidad cartesiana e idealística. Este punto de partida fundamental le brindaba como contrapartida la composición hilemórfica del viviente, y por tanto toda la teoría aristotélica de la ideogenia, y finalmente las múltiples consecuencias que derivaban hasta la espiritualidad del psiquismo superior. Ya en 1921 había publicado su primer esbozo *De materialitate sensationis* para las clases del Colegio Máximo de San Ignacio, en Sarriá; alrededor de este núcleo vinieron sus escritos sobre el *Método* en Psicología, en lo cual también su originalidad estuvo en volver a la tradición aristotélica, señalando como objeto de la Psicología el viviente como tal, no precisamente el alma, y con ello dio una noción del viviente que abarcaba el vegetativo y el sensitivo, lo cual hacía que cayese dentro del objeto de la Psicología no sólo el estudio del psiquismo consciente, sino también el viviente vegetativo, que algunos incorporaban a la Cosmología. El P. Palmés siempre reivindicó este punto.

En cuanto a otros capítulos de la Psicología racional, fue especialmente original y propio en dos cuestiones: en la incorporación de las teorías de la *Gestaltpsychologie*, interpretándolas en función de todo el sistema aristotélico-tomista (como escribí en unos artículos de 1945 a 1947 de la revista «Pensamiento») y además en otra cuestión que es la teoría del sentimiento, contra algunas corrientes, entonces en vigencia en Alemania y otros sitios, pero completando lo que había en el acervo doctrinal de Santo Tomás: el P. Palmés no quería considerar el sentimiento como actividad de una facultad específicamente distinta del conocimiento y de la voluntad; ni tampoco reducirlo al mero gozo tendentivo, como otros, sino admitir su carácter propio irreductible, pero como mera modalidad de la conciencia «fundamental» afectada modalmente por una implícita referencia al sujeto.

Estos y otros estudios quedaron en parte plasmados en su texto latino de Psicología, publicada en el volumen II del curso *Philosophiae Scholasticae Summa* de la BAC el año 1955, reeditado en 1959. No obstante hay que añadir en honor de la verdad, que después que hubo publicado el P. Palmés esta obra en 1955, observamos en él un rápido descenso en su actividad y en sus fuerzas intelectuales; es decir, que la redacción de esta obra era ya trabajo de vejez. De hecho en ella se observa que no en vano pasaron más de 75 años sobre su autor, por el ritmo exageradamente lento de su pensamiento, su estilo pesado, a veces difuso, que quitan brillo a su contenido.

También hay que decir aquí que proyectaba una gran obra de Psicología en castellano, y que no pocas veces se engañaba a sí mismo con la esperanza de que podría llevarla a término. Los investigadores hallarán en el archivo de sus inéditos, copiosos originales preparados para esta obra que proyectó y que empezó, pero cuyas fuerzas no le permitieron realizar.

*Labor de difusión psicológica.* Además de las dos grandes zonas de actividad intelectual del P. Palmés, hasta aquí reseñadas, conviene notar otro campo, en que también descolló su actuación: la difusión de su doctrina psicológica en el ambiente intelectual circundante. Ante todo con sus trabajos sobre el espiritismo.

En Lérida cundía el espiritismo con grave daño para la fe del pueblo. Allá acudió el P. Palmés y dio unas conferencias en el Ateneo con el título *L'espiritisme i la ciència*, cuyo programa-anuncio se publicó en el curso 1928-1929. Pero ya antes se había interesado por los fenómenos parapsicológicos: sobre la telepatía en 1927, sobre los médiums, la ectoplasma y la telequinesia en artículos de 1928. También en esta zona, sus actividades culminaron con una notable obra que publicó en Madrid (*Razón y Fe*) el año 1932, titulada *Metapsíquica y espiritismo*, ampliamente difundida, pues además de la reedición de la misma en Barcelona (*Labor*) el año 1950, se hicieron de ella dos traducciones, una al italiano en 1952, publicada en Roma (*La Civiltà Cattolica*) y otra al portugués en 1957 en Brasil (*Petropolis, Vozes*). Esta obra no terminó sus escritos de espiritismo, pues publicó aspectos parciales en la colección italiana llamada S.O.S., en los cuales exponía la doctrina sobre la metempsícosis (que tuvieron dos ediciones, en 1934 y en 1939, esta última, tirada a 6.000 ejemplares) y sobre la Iglesia y el espiritismo en 1939.

*Actividades culturales en obras externas.* La actividad cultural del P. Palmés no se limitó a la enseñanza de Psicología y Pedagogía en la Facultad de la Compañía de Jesús los años que corren de 1914 a 1957, ni a escribir sobre materias psicológicas,

sino que se proyectó en varias obras externas. La más conocida como propia suya es sin duda «Balmesiana».

El P. Ignacio Casanovas agregó a «Fomento de Piedad», esencialmente popular, otra obra cuyo fin era promover la cultura católica superior, obra que denominó «Biblioteca Balmes», pero que en su intención había de desarrollarse hasta ser un gran centro de Cultura Católica. Al morir mártir en 1936 todos sus planes se truncaron, y la entidad por él fundada sufrió grandes quebrantos en todo orden: económicos, muerte de colaboradores insignes (como muchos de los que formaban el grupo bíblico), bienhechores y amigos. Cuando después de la guerra se recogió lo que quedaba de la tormenta para levantar de nuevo un centro de cultura católica, que en la medida de lo posible continuase la interrumpida labor de apostolado intelectual, pensaron los Superiores en 1939, que podía encargarse de esta tarea el P. Palmés. Desde 1939 hasta el 21 de diciembre de 1960 (más de veinte años con excepción de un breve período intermedio) desempeñó el cargo de Director General de Balmesiana. Es breve esta frase, y no le añadiré nada más aquí; pero cuantos le han seguido de cerca en este período de su apostolado, de su labor y sus fatigas por la obra del P. Casanovas, saben muy bien que el P. Palmés también aquí fue un eslabón providencial, gracias al cual la cadena de apostolado científico ha tenido continuidad sin romperse.

Su amor al apostolado intelectual, su gran aprecio por la investigación y por el alto nivel de los estudios, fue lo que lo movió a publicar en 1940 su obra *Pedagogía universitaria*, magnífico comentario a la entonces recién salida Constitución apostólica «Deus scientiarum Dominus», que rige la vida de las Facultades de la Iglesia. Tanto es así que el P. Palmés era mirado por muchos como un patriarca que ha formado a su alrededor el ambiente que, alentado por una cohesión interna, constituye una Facultad filosófica. En los difíciles momentos del 2 de febrero de 1932, en que quedaba disuelta la Compañía de Jesús en España, por decreto de la República española, y en consecuencia desaparecería de Sarriá el Colegio Máximo de San Ignacio, quedó momentáneamente dispersada aquella Facultad de Filosofía. Cuando al poco tiempo los Superiores ordenaron de nuevo su apertura en Avigliana (Torino, Italia) fue el P. Palmés el encargado de formarla, llamando Profesores que quedaban y buscando afanosamente a otros, que pudieran suplir los puestos vacantes.

Dentro de su labor intelectual fue también destacadísima su colaboración en la publicación de la revista «Pensamiento». Cuando los PP. Provinciales de las Provincias españolas decidieron que se iniciase la publicación de una revista común a los cuatro filosofados de la Compañía de Jesús en España (entonces eran Oña, Comillas, Chamartín y Sarriá) le encargaron que presidiese la reunión de Profesores que prepararía la futura revista. Efectivamente se

celebró en Chamartín, Filosofado de Toledo en Madrid, los días 5 a 7 de setiembre de 1943. Se debió al criterio del P. Palmés y a su decidida voluntad, que la revista tomase la estructura que de hecho le ha dado la prosperidad de que ha gozado siempre. Lo más típico de esta estructura es que en vez de tener la revista un solo Director, esté su gobierno en manos de un Consejo de cuatro Codirectores, uno de cada Facultad. Cuando en diciembre de 1950 dejó el cargo de Presidente del Consejo de Codirectores porque ya sus 81 años de edad no le permitían emprender dos viajes anuales a las distintas Facultades en que se celebraban las reuniones de Codirectores, dejaba la revista sólidamente establecida.

Era obvio que «Pensamiento» dedicase en agradecimiento un homenaje al P. Palmés en su octogésimo aniversario. Aprovechando la ocasión que brindaba otro de los beneméritos fundadores de la revista, el P. José Hellín de la Provincia de Toledo, dedicaron en homenaje a ambos un número extraordinario de la revista, en enero de 1959. Allí publiqué un artículo que después de breves datos biográficos, recogió su copiosa bibliografía y finalmente presentó en escorzo el sentido de su labor intelectual.

A la lista de publicaciones filosóficas que en 1959 ahí consigné, pocas hay que añadir, porque los achaques de su enfermedad y su edad, le impedían casi todo trabajo. Reseñaré no obstante algunos títulos posteriores a aquella fecha:

*¿Cómo informar sobre la personalidad propia y la ajena?* Cuestionario psicográfico para trazar la ficha personal. Editorial Eugenio Subirana, S. A., Barcelona 1958, 141 páginas.

*Psychologia. Philosophiae Scholasticae Summa. Professores Societatis Iesu, Facultatum Philosophicarum in Hispania.* Vol. II, pág. 375-854, Matriti 1955.

*Valoración del entendimiento agente en la gnoseología de Santo Tomás.* «Espíritu» IX (1960) 23-28.

*¿Cuándo y cómo se adquiere el conocimiento de la existencia de Dios?* «Espíritu» X (1961) 24-34.

*Evolución de la legislación de la Iglesia en materia de enseñanza.* «Espíritu» X (1961) 79-92.

Sus méritos fueron reconocidos por la *Sociedad española de Psicología* al otorgarle en 1959 el premio por su obra *¿Cómo informar sobre la personalidad propia y la ajena?*, pero explicando que la concesión del premio a esta obra no era más que una ocasión que tomaban para honrar la labor de su benemérito autor. Se le concedió además el diploma de miembro de Honor de la Sociedad.

Era también miembro de la *British Psychological Society*.

*Sentido de su labor intelectual.* Después de la sumaria exposición que antecede, nos es fácil ahora abarcar con una mirada de conjunto el sentido de su labor intelectual.

El P. Palmés ha sido ante todo, en los designios divinos, un eslabón providencial desde un estadio en desarrollo, del ambiente

intelectual, hasta una época en que ya hemos cobrado conciencia algo más, de la misión que incumbe a los filósofos escolásticos en España.

En las lejanas décadas de principios de siglo, no era fácil hacer comprender a muchos el valor e importancia de la labor científica, ni era fácil ver claro el camino que se había de seguir, con criterio seguro, que evitase el fracaso de una senda perdedora sin salida. Pues bien, el principal sentido de la obra del P. Palmés es haber sido en estos momentos decisivos, como decíamos, un eslabón providencial, no sólo por su altísimo aprecio de la labor del intelectual, del investigador, del profesor y escritor, aprecio que infundió constantemente a su alrededor venciendo no pocas dificultades, sino además tomando en esta actividad una dirección que tenía el criterio acertado: para el P. Palmés no había afán renovador bien encauzado que no empezase asimilando profundamente la tradición que ya se poseía, pero sin rutinarismos, que a veces encubren la pereza ante el esfuerzo que supone asimilar lo nuevo, antes incorporando cuanto hubiera de valioso en lo que traían los tiempos nuevos, después de un sincero y profundizado examen. Esto fue el P. Palmés en toda su vida, esto fue en su magisterio, lo fue en sus orientaciones como Decano, lo fue en sus escritos y en las obras externas en que intervino y que impulsó.

Tiene además el mérito de haber sido uno de los que se adelantaron en España en la creación de laboratorios psicológicos y psicométricos, como también en la enseñanza y publicación de la psicología experimental.

A él debemos haber estructurado en España lo que se iba iniciando ya, en otros países europeos a impulsos del neo-escolasticismo, a saber, desasirse de la mentalidad mecanicista y decadente del siglo XVIII y XIX para dar a la Psicología la solidez de un tratado sistemático, bien trabado dentro de la tradición de la secular filosofía cristiana.

En esta obra tiene algunos puntos en que es especialmente original su aportación. Ya hemos señalado algunos de ellos.

El P. Palmés a través de los casi 50 años que van desde que empezó el magisterio hasta su muerte, ha sido un constante entusiasta de los estudios en la Iglesia, y en especial de los filosóficos. Ha sido un impulsor a quien la Iglesia española y la Compañía de Jesús podrían reconocer como benemérita personalidad de la ciencia eclesialística contemporánea en España.

Dios sabe el puesto de gloria que en sus inescrutables designios ha señalado a su benemérito siervo. Por lo que a mí toca, repetiré las palabras que ya pronuncié en la velada íntima con que celebramos en junio de 1950 el quincuagésimo aniversario de su entrada en la Compañía; son aquellas palabras del Señor en el capítulo 25 de San Mateo: «Euge servo bone et fidelis... intra in gaudium Domini tui», «bien, siervo bueno y fiel... entra en el gozo de tu Señor».

J. R. G.